

Estructura y reconstrucción de la cabaña «Ecce Homo 86/6»

MARTÍN ALMAGRO-GORBEA
ANTONIO DÁVILA

El Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid) puede considerarse uno de los yacimientos protohistóricos de mayor interés del interior de la Península Ibérica ¹.

Desde 1984 se viene realizando su estudio sistemático con la prospección de un amplio territorio circundante y la excavación de una serie de cuadrículas. Entre 1986 y 1988, en la denominada EH 86/6, situada en la zona NE del cerro que constituye el núcleo del yacimiento, se ha descubierto una estructura de habitación que se ha podido delimitar dentro de un área de 15 m. de NW a SE por 5 m. de NE a SW.

La excavación puso al descubierto, en el nivel de roca caliza que constituye el suelo virgen, sendos cortes verticales paralelos a modo de fuerte escalón de 20 a 40 cm. de alto, separados entre 1,70 y 2,30 m., presentando unos 10 metros de longitud. Rodeando dicha estructura aparecieron hasta 63 pequeñas oquedades, igualmente excavadas en la roca, interpretables como agujeros para postes. Dado el estado muy degradado de la roca, cabe suponer que otros no se han conservado y que algunos pueden ser simples alteraciones naturales. De los documentados, al menos 40 permiten su interpretación como seguros agujeros de poste, siendo evidente su asociación a la estructura señalada. El tamaño de estos agujeros oscilaba entre los 5 y los 40 cm. de diámetro y entre 35 y 8 cm. de profundidad. Todas estas estructuras aparecían al descubrir las oquedades excavadas en la roca natural en la que se había

¹ M. ALMAGRO-GORBEA y D. FERNÁNDEZ-GALIANO: *Excavaciones en el cerro Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid)*. Madrid, 1981.

excavado la parte inferior de las mismas, por lo que resultaban claramente identificables por su diferente color y textura.

El relleno del interior de la cabaña era homogéneo, sin poderse diferenciar estratos ni observarse ningún suelo salvo el de la roca firme. Entre los fragmentos decorados recogidos, aproximadamente un 14,5 por 100 son cerámicas grafitadas y menos de un 3 por 100 son acanaladas o de «boutique» por lo que se pueden considerar como simples intrusiones de materiales anteriores. También ha aparecido cerámica a mano pintada, que pese a su limitado número, es muy significativa. Igualmente aparecen fragmentos de bases con umbos y mamelones con perforación horizontal y también se recogió un fragmento de fibula de doble resorte, por lo que el conjunto resulta característico de una temprana fase Carras-cosa I=Ecce Homo IIB, equivalente a los llamados «Campos de Urnas en la Meseta», lo que permiten un encuadre cronológico hacia el siglo VII-VI a.C.².

La cabaña queda orientada 320° E del NM. Su estructura estaba formada por un doble corte o escalón longitudinal excavado en el suelo rocoso que se unía hacia el NW por otro corte transversal cerrando un área de aproximadamente 20 m.² En el lado SE, en el que dicho corte no aparecía por estar todo él rebajado, se situaría la entrada. Este dato resulta lógico si consideramos que esta disposición permitiría un óptimo aprovechamiento de la luz solar para iluminar el interior y, al mismo tiempo, es la más favorable dada la dirección predominante de los vientos del Norte que con gran fuerza barren la cima del cerro hasta el punto de ser el principal obstáculo para la vida en el mismo; de este modo la puerta quedaba protegida tanto de los vientos helados del Norte que soplan desde la Sierra como de la lluvia de las borrascas atlánticas que llegan desde el Oeste o el Suroeste.

El interior de la cabaña no ofrecía evidencias de ningún suelo, aunque la superficie de la roca pudo estar cubierta bien con materia orgánica, como paja, o bien con tierra para evitar la dureza y las irregularidades. El suelo de roca del interior de la estructura buza hacia el SE levemente, descendiendo de -192 cm. a -213 cm. del punto «0», aunque, al llegar a la zona de acceso presenta una ligera rampa y se eleva casi insensiblemente.

² M. ALMAGRO-GORBEA y D. FERNÁNDEZ-GALIANO: 107-113. Para una interpretación cultural, M. ALMAGRO-GORBEA, 1987. El Bronce Final y el Inicio de la Edad del Hierro. *130 Años de Arqueología Madrileña*, Madrid: 108-119, 1981.

Los cortes verticales de la roca que forman la parte esencial de esta estructura de habitación constituyen un elemento sumamente peculiar de gran importancia constructiva y funcional. Este escalón corrido a lo largo de todo el interior de la cabaña ofrece una diferencia de altura media en torno a los 20 cm., aunque hay zonas en la que llega a 45 cm., y otras que apenas si supera los 10 cm. Esta variabilidad se debe a la propia irregularidad y a la inclinación de la roca del suelo así como a la que presenta la superficie del escalón o plataforma superior de la misma. Su mayor interés estriba en que permite delimitar con toda precisión el espacio ocupado por la vivienda y rechazar de manera prácticamente definitiva en este contexto arqueológico la interpretación de los llamados «fondos de cabaña» o basureros como estructuras de habitación, aunque no sea menor su interés desde un punto de vista funcional, como se señala más adelante.

Dicho rebaje ocupa unos 20 m.², lo que exigió un notable esfuerzo para excavar unos 4 m.³ de roca caliza. Este trabajo debió hacerse con una clara intencionalidad, siendo la hipótesis más verosímil, la de obtener no tanto el rebaje sino, por medio de éste, un escalón corrido en todo el contorno de la cabaña.

Esencial en esta compleja estructura de habitación son los más de 60 agujeros para postes aparecidos. Sus dimensiones, alineaciones y formas diversas y su ubicación en relación a la cabaña y entre sí ha permitido plantear su interpretación estructural, que, a su vez, es la clave para abordar el problema de la reconstrucción de la cabaña sobre una base objetiva.

A lo largo de los lados de la cabaña, alineados en sendos ejes longitudinales, aparecen 10 agujeros que presentan un diámetro entre 21 cm. y 28 cm. y una profundidad entre 27 cm. y 18 cm., de ellos cinco en el lado NE, los numerados como 25-28-40-48-57 y otros cinco en el lado SE, los 2-3-7-14-19, ofreciendo una disposición simétrica en relación al eje NW-SE de la cabaña (fig. 1). La distancia entre cada uno de estos agujeros es similar, entre 180 y 200 cm., menos los de los extremos meridionales, los postes 19 y 57, que quedan a unos 3 m. de sus contiguos, exactamente a 290 cm. el 57 y 340 cm. el 19, que corresponderían a la puerta y a la parte anterior del vestíbulo.

La distancia de dichos postes al escalón también es bastante regular y simétrica a uno y otro lado, aunque con tendencia a disminuir desde el fondo hacia la puerta: entre 70 cm. y 80 cm. para los agujeros 3 y 28; 24 cm. y 34 cm. para los 7 y 40; 14 cm. y 10 cm. para los 14 y 48 y prácticamente nula para el 19 y el 57 que corresponden, como se ha

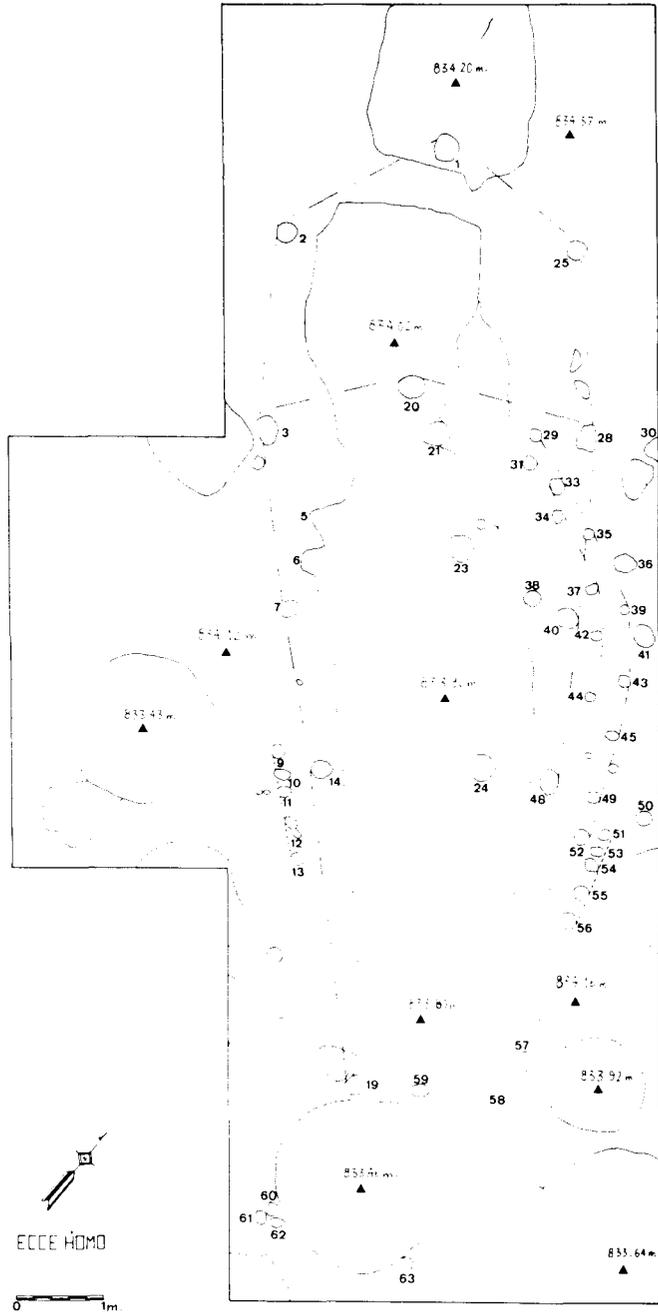


Fig. 1. Planta de la cabaña «Ecce Homo 86/6».

indicado, a la puerta de la estructura. Los agujeros 2 y 25 parecen romper esta simetría pues el 2 queda a sólo 22 cm. del corte, mientras que el 25 queda a 100 cm., lo que permite interpretarlo como una posible estructura del lecho situado en esta parte más íntima de la cabaña.

La clara alineación de estos agujeros de poste, a pesar de cierta irregularidad, permite trazar dos ejes ligeramente convergentes hacia la entrada, que forma una planta casi rectangular ligeramente trapezoidal. Sin embargo, esta planta es en realidad algo más compleja que un simple trapecio, ya que las dos líneas que forman los ejes de estos postes laterales de la cabaña sufren una ligera inflexión a partir del par 3-28 al hacerse convergentes hacia la parte de la entrada. Si se observa la distancia interejes de los agujeros que sostendría los pares de postes, se puede señalar en esta estructura dos partes claramente diferenciadas. La más amplia y regular corresponde a la parte del fondo interpretable como el *thálamos* o habitación de dormir. La otra constituye respecto a ésta una especie de antecámara o vestíbulo, que se podría interpretar como la zona más pública de la casa, pues la distancia entre el par de agujeros 2-25 es de 335 cm., la del par 3-28 alcanza 365 cm. y la del 7-40, 320 cm., lo que supone una forma cuadrada aunque con su anchura o luz máxima en el centro. A partir del par de agujeros 14-48 la distancia interejes disminuye a 260 cm. y en el 19-57 a sólo 200 cm., dando una forma trapezoidal al vestíbulo.

Otros agujeros debieron tener también un importante papel en el soporte de la estructura. El agujero 1, situado en el eje central al exterior del fondo de la cabaña, por sus dimensiones, 32 cm. de diámetro por 25 cm. de profundidad, permite suponer que correspondería a un gran poste con un papel en el soporte de la estructura aun más importante que el de los postes situados en los ejes laterales, ya que cumpliría una triple función: la de refuerzo del lado NW. de la cabaña, el más expuesto a los vientos dominantes y a la intemperie; como medio de ampliar el espacio de la parte nuclear de la cabaña y, estructuralmente, como soporte del extremo de la cobija y, en consecuencia, del sistema de jarcias, correas y pares que constituirán la estructura de cubrición siguiendo una avanzada técnica constructiva.

Esta interpretación estructural permitiría, a su vez, interpretar los agujeros 20 y 21, situados en la parte rebajada del interior de la cabaña, como posibles indicios de la existencia de otro poste semejante correspondiente a una fase anterior a la construcción de la zona del *thálamos*, hecho que parece confirmar otros indicios constructivos.

Otros agujeros no parecen relacionados con la estructura de soporte del techo. Los 5-6 y 23, de más de 25 cm. de diámetro y que parecen coincidir con un pequeño escalón transversal al banco corrido que representaría el final del lecho, sería posible interpretarlos como evidencia de la estructura de cierre o separación transversal de la cabaña para separar la parte del thálamos situada al fondo de la antecámara o vestíbulo que se extendería desde el citado tabique apoyado en estos postes hasta la entrada.

El agujero de poste 24 queda situado también en la parte del interior rebajada de la cabaña, pero en posición claramente lateral. Por ello y por estar a la altura del par de postes 14-48 parece que pudiera interpretarse como un posible refuerzo o apuntalamiento del poste 48, pues incluso la sección del agujero 24 evidencia que se situó inclinado en dirección al 48, lo que parece confirmarlo y permite deducir que la altura de éste sería superior, al menos a 100 cm. de altura.

El último agujero a comentar es el 58. Su pequeño diámetro, de poco más de 15 cm., y su proximidad a unos 20 cm. del poste 57 que formaría el lado SE. de la entrada, permitirían interpretarlo como el posible soporte del eje o gozne de la puerta.

También resulta interesante señalar que el agujero 19, que corresponde al poste del lado meridional de la entrada, en su parte externa se refuerza con un bloque de adobe de 40 × 30 × 13 cm. que pudo servir de apoyo al poste. Aunque se podría interpretar como restos de un zócalo de adobe de esta parte occidental, la más expuesta a las lluvias, este hecho no queda suficientemente demostrado al ser el único resto localizado in situ y por no ser suficientes las pellas de adobe halladas en la excavación.

Junto a estos agujeros ya descritos existen otros de dimensiones claramente menores que, por su tamaño, alineación e intervalo, a su vez pueden agruparse en diversas agrupaciones de estructura y funcionalidad diferente de la de los agujeros anteriormente analizados.

Una primera alineación puede considerarse la contituida por los agujeros 31-34-37-42-44, que ofrecen un diámetro entre 10 y 17 cm. con una profundidad entre 8 y 12 cm.; los intervalos tienen 50-80-40-60 cm., abarcando en conjunto casi 3 m. y presentando una dirección en arco que parece correr paralela al escalón y rodear el poste 40. Una segunda alineación podría ser la formada por los agujeros 29-33-35-39-43-45-49-52, cuyos diámetros oscilan en torno a 13 cm. con una profundidad en torno a 12 cm.; sus intervalos respectivos son de 50-50-90-70-50-60-30 cm., cubriendo una distancia total de casi 5 m. Ambas líneas, forman

dos curvas, casi concéntricas y paralelas al corte en la roca, que también es ligeramente arqueado, una, la 31-44, a 60-80 cm. de éste y otra, la 29-52, a 1 m. aproximadamente. Por ello, parecen responder a dos etapas sucesivas de construcción del lateral NE de la cabaña.

Aún hay otros dos claros grupos o alineaciones de cinco pequeñas oquedades cada uno situados a ambos lados de la cabaña casi simétricamente. Uno está formado por los agujeros 9-10-11-12-13 y otro por los 51-53-54-55-56. Ambos ofrecen medidas semejantes, que varían entre 11 y 18 cm. de diámetro y entre 6 y 11 cm. de profundidad, presentando, además, muy estrechos intervalos, de menos de 20 cm. Ambas alineaciones aparecen como contrapuestas, una a cada lado de la cabaña, aproximadamente paralelas a 60-70 cm. de los cortes y dejando en su interior los agujeros de los postes 14 y 48.

Finalmente, otros agujeros resultan más difícil de asociar. Algunos no pueden ser tenidos en consideración, pues no presentaban evidencias suficientes como para considerarlos artificiales. Otros, como los agujeros 30, 36, 41 y 50 ofrecen dimensiones diversas y quedan aislados de la estructura de la cabaña, lo que hace sospechar la posibilidad de que correspondan a otras diversas construcciones que deben extenderse más allá de la zona excavada.

También hay que mencionar que, en la zona oriental de la excavación, pero fuera de la estructura, se localizaron dos hoyas de entre 120 cm. y 100 cm. de diámetro cuyo fondo quedaba a -179 cm. y -208 cm. de profundidad respecto al punto «0». Su relleno no ofreció material por lo que, aunque por su situación pudieran estar relacionadas con la cabaña, su interpretación funcional queda incierta aunque puedan interpretarse como silos o basureros tan característicos de este yacimiento. Otro «fondo de cabaña» apareció junto al poste occidental de la puerta o entrada a la cabaña ya descrita, en el extremo Sur del área de excavación. Es de planta circular y de forma troncocónica de cerca de 2,00 m. de diámetro en su base y con una profundidad de 45 cm. con respecto al borde. Junto a éste aparecieron tres agujeros para postes simétricos lo que parece indicar que quedaría cubierto por una estructura aérea de forma cónica apoyada en los postes 59, 60-62 y 63, ya que los postes 61 y 62 serían reconstrucciones del 60. Así mismo, en el ángulo E de la cuadrícula, una fosa de más de 2 m. de diámetro rellena de cenizas y restos de hogar pudo servir como cocina y explicaría la no aparición de hogar en el interior de la vivienda; la abundancia de guijarros de cuarcita quemados, atestiguada una técnica documentada por la etnología y los hallazgos arqueológicos. La relación cronológica de estas estructuras con respecto a la cabaña debe confirmarse con el análisis

aún no acabado de sus materiales, pero su situación en la propia entrada y dificultando el acceso pudiera evidenciar cierta diacronicidad y ser, tal vez, posteriores a la misma.

El análisis de todos los datos obtenidos de la excavación permite abordar objetivamente la reconstrucción de la estructura.

Una primera aproximación evidencia que las dos alineaciones paralelas de hoyos, la 25-57 y la 2-19, corresponden, sin lugar a dudas, a los postes situados a lo largo de los lados de la cabaña que sostendrían la armadura del techo. El poste del agujero 1 cerraría el lado más expuesto, el NW, mientras que en el lado opuesto, el SE, se abriría el acceso en el que estaría la puerta, cuyo eje seguramente apoyaría en el agujero 58, situándose en el poste 57 la jamba del lado Este. Las alineaciones de hoyos menores parecen responder a estructuras de refuerzo de los paramentos laterales, situados claramente al exterior del banco corrido y de los postes que sostendrían la techumbre, por lo que, de haber sido contemporáneas, permitirían suponer la existencia de tres naves, una central entre los postes de soporte de la techumbre y sendas laterales menores entre éstos y los pequeños agujeros que formarían el armazón de las paredes.

La estructura resultante mediría 10,5 m. de larga por 2 a 4 m. de ancha, con una superficie que no alcanzaría los 40 m.², pero que superaría ampliamente los 35 m.² si se comprendieran los ensanchamientos laterales que suponen las series de hoyos pequeños. Estos elementos dan una planta trapezoidal, con los dos laterales convergiendo hacia la entrada.

Pero un análisis más detallado evidencia que no todas las estructuras señaladas fueron contemporáneas, sino que algunas de ellas parecen corresponder a reconstrucciones parciales y, al menos, a dos fases constructivas, seguramente sucesivas, de esta compleja construcción.

Según esta observación, se podría atribuir a una primera fase las alineaciones de pequeños agujeros exteriores 31-44 y 29-52, ya que quedan parcialmente cortadas por el eje de postes lateral 25-57 e incluidas en su interior, lo que excluye el que fueran contemporáneas al mismo. Tampoco debieron ser coetáneas entre sí, ya que, evidentemente, se trata de dos construcciones sucesivas del soporte del mismo paramento exterior. Estas alineaciones, a juzgar por su disposición algo curvada, parecen haber pertenecido a una cabaña ligeramente oval que bien pudo carecer de postes para la estructura del techo, pero parece más lógico, dado su diámetro no inferior a los 4 por más de 6 m., relacionar con ella parte de los agujeros de postes laterales, concretamente los 40-48-57 y

7-14-19, que ofrecen una disposición marcadamente trapezoidal, así como el 20 o 21 que pudo constituir el correspondiente al testero situado en su extremo NW.

Posteriormente, la cabaña se debió ampliar hacia el testero en dirección NW, pues así parecen indicarlo la ubicación y proporciones de los agujeros más septentrionales, concretamente, el 1 y el par 2-25. De acuerdo con esta solución, se procedería a alargar las dos hileras laterales de postes, levantando los 3-2 y los 28-25, estos últimos, como se ha señalado, claramente posteriores a las alineaciones de pequeños hoyos que indicaban el contorno ovalado de la fase anterior y, lógicamente, al mismo tiempo, se emplazaría el poste 1 del testero en sustitución del 20 o 21. Esta segunda fase constructiva explicaría que las alineaciones de los postes laterales presenten cierta inflexión o cambio de dirección a partir de los hoyos 3-28, ya que tienden a converger hacia el testero o poste 1. La planta resultante mantendría la forma trapezoidal, pero ganaría en superficie, alcanzando ahora más de 30 m.², con una longitud de 10,50 m. y una anchura de unos 3 m., si se mantuvieran las naves laterales al exterior de los postes de la techumbre, y algo menor, en torno a los 30 m.², si la planta resultante fuera de una sola nave rectangular ligeramente trapezoidal en su parte anterior.

Estas dos fases parecen observarse también en los cortes en la roca. Estos no son rectos, sino que tienden a converger hacia el teórico poste del testero de la primera fase, el 20, entre los postes 3-7 y los 28-40, dirección que aproximadamente coincide con la señalada por los pequeños agujeros de los muros laterales, pero a partir del par de postes 3-28, tienden a ensancharse hacia el NW donde terminan de forma transversal a los laterales a la altura del testero de la segunda fase situado al fondo de la estructura. Este hecho evidencia que esos cortes sufrieron un reavivado, hipótesis que se refuerza al observar el dato señalado de que con esta ampliación de la estructura el agujero 20 perdería su función siendo sustituido por el 1.

La remodelación de la segunda fase debe considerarse de gran trascendencia. En ella se obtiene una estructura mucho más grande y regular y, lo que es más significativo, se sustituye la planta oval por una rectangular, hecho que supone un profundo cambio cultural, tecnológico, social e ideológico. Funcionalmente, hay que destacar la organización de una habitación independiente en la parte más íntima del fondo de la casa, desde el testero hasta el par de postes 3-28, que puede interpretarse como el thálamos con su lecho formado en el ángulo NE por un ensanchamiento de más de 1 m. del banco corrido.

Sin embargo, cabe suponer cierta continuidad, si no total contemporaneidad, de los elementos estructurales, hecho conformado por la continuidad de emplazamiento y de alineaciones de los principales elementos estructurales, los postes de sustentación del techo, que hacen aceptar, como hipótesis más lógica, que una buena parte de las estructuras de la primera fase continuó siendo utilizada en la segunda, lo que confirma la relativa unidad del conjunto y el que las reformas señaladas no se extenderían más allá del lapso de una o dos generaciones, tal como confirma la unidad tipológica del material de su interior.

La reconstrucción de la techumbre es posible gracias a la interpretación de la planta y de los elementos de sustentación así como a la información que aportan los paralelos arqueológicos y etnológicos.

La estructura o armadura de la cabaña se basaba en una serie de elementos de vigas o postes que permiten incluir esta interesante construcción como un ejemplo de arquitectura de madera. El elemento esencial puede considerarse las dos series de pies derechos dispuestos a ambos lados y asociados de dos en dos. Estas parejas de pies derechos sostendrían, a su vez, los pares sobre los que apoyaría el techo con ayuda de correas y cabrios. Los pares, por su parte, estarían unidos en su ángulo superior por una cobija dispuesta en sentido longitudinal para sostener la cumbre o arista del techo, hecho de ramas. A su vez, los pies derechos pudieran estar unidos entre sí por vigas, tanto longitudinalmente, para reforzar y asegurar su estabilidad, como especialmente, con tirantes que contrarrestaran la tendencia de las paredes a abrirse hacia afuera por el peso de la techumbre.

El poste 1 situado en el testero supondría un refuerzo de ese punto de la cabaña, el más delicado por ser el más expuesto a las inclemencias meteorológicas, pero, al mismo tiempo, tendría también la importante función de ayudar a asegurar y contrarrestar el posible empuje longitudinal transmitido por la cobija que formaría la cumbre del techo. Este poste daría a la planta una forma ligeramente arqueada, ampliando de este modo el espacio que formaba el thálamos en el interior.

Más problemático resulta reconstruir la función de las alineaciones de agujeros menores, pues caben dos posibilidades. Una es que formarían parte de una fase previa a la descrita, cuya estructura sería más endeble, pues así lo indican las proporciones de los postes y su disposición que parece responder a una planta ovalada. La hipótesis alternativa permitiría suponer que parte de estas alineaciones se pudieron haber mantenido como refuerzo de los parámetros exteriores de la cabaña, que de este modo se dividiría en tres naves, la central entre las dos alinea-

ciones de pies derechos y dos pequeñas laterales entre éstas y las paredes exteriores. Esta hipótesis obligaría a considerar que los postes 3 y 28 pertenecerían a la ampliación, ya que el área que comprenden abarca el extremo Norte de dichas alineaciones. Estas agrupaciones de hoyos sólo se documentan en el lateral Este de la cabaña, bien porque en ese lugar la roca aflora más alta, o bien porque los agujeros del lado Oeste no profundizaron hasta la roca, aunque cabe suponer que dicho lado, más expuesto a las borrascas, tuviera una estructura diversa, tal vez de un muro de adobe reforzado exteriormente de tablas.

También presenta interés la posibilidad de una división vertical del espacio. Los pies derechos pudieron alcanzar casi 2 m. de altura y, al quedar muy verosímelmente unidos por tirantes, darían lugar a un amplio espacio abuhardillado de sección triangular entre éstos y el techo si sobre dichos tirantes se hubiera dispuesto una plataforma de tablas, conforme parece deducirse de los paralelos aducibles en otras construcciones semejantes del mundo centroeuropeo.

No es menor el interés de la interpretación funcional del escalón tallado en la roca, que debió servir como un auténtico banco corrido. Este detalle obliga a relacionarlo con la frecuente presencia de bancos en el interior de las viviendas de la parte septentrional de la Península de bancos, como en La Mussara, Cortes de Navarra, el Bajo Aragón e, incluso, en el poblado vetton de El Raso³. Incluso cabe relacionar este tipo de estructura constructiva tan generalizada con el texto de Estrabón (III, 7) que indica que los montañeses ... «Toman sus comidas sentados, teniendo alrededor de la pared bancos de piedra. Dan la presidencia a los de más edad y categoría social. La comida se sirva pasándola de unos a otros.» ... Este interesante texto paleoetnológico parece precisar la funcionalidad originaria del banco corrido excavado en el terreno que ofrece la estructura del Ecce Homo y que puede considerarse un paralelo de los construidos de tapial o piedra en otras viviendas prerromanas.

Otro detalle de gran interés es que, en el ángulo NE, correspondiente a la parte del lado derecho del fondo de la cabaña, este banco se ensancha hasta alcanzar más de 1 m. Este hecho no parece ser casual sino que pudo haber constituido, tal vez, la zona del lecho o klisía situado en la parte más íntima de la cabaña que formaría el thálamos o habita-

³ J. ROVIRA y J. SANTACANA: *El yacimiento de La Mussara (Tarragona)*, Barcelona, 1986; G. RUIZ ZAPATERO y otros, 1986, Casas redondas y rectangulares de la Edad del Hierro: aproximación a un análisis comparativo del espacio doméstico. *Arqueología Espacial* 9: 79-102; F. FERNÁNDEZ GÓMEZ, 1986, *Excavaciones arqueológicas en El Raso de Candeleda. Ávila: II*, 488; figs. 10, 79, 160, etc.

ción de dormir⁴, claramente separada por un tabique intermedio de postes que corta transversalmente la cabaña, de la parte anterior que, en consecuencia, puede interpretarse como de función más pública y relacionarse con el citado texto que hace referencia a las costumbres de sentarse y comer en grupo. Ello permitiría pensar en la hipótesis de que esta cabaña del Ecce Homo represente una vivienda de cierta distinción dentro de este contexto cultural, correspondiente a las élites sociales de este momento cultural, pero este interesante indicio, que actualmente sólo se puede apoyar en la relativa riqueza de los materiales arqueológicos asociados, sólo se podría precisar con una exploración más intensa del entorno.

La arquitectura de madera de la cabaña 86/6 del Ecce Homo carece de paralelos aducibles en la Península Ibérica. No cabe señalar el uso de postes en estructuras de adobe o piedra para soportar las techumbres y cubiertas, elemento común a muy diversas áreas de la Península pero que no tiene nada que ver con esta tradición. Entre los posibles ejemplos del Bronce Final y del inicio de la Edad del Hierro, ninguno de ellos representa una auténtica arquitectura en madera como la del Ecce Homo.

En la zona central, hay la imprecisa noticia del hallazgo de agujeros de postes de una estructura rectangular asociada a «fondos de cabaña» del Bronce en Pantoja (Toledo)⁵ y las más seguras de Los Tolmos de Caracena (Soria)⁶, de 3,50 por 1,60 m. y sostenidas por 2 postes con una cobija y entramado de barro y ramas en las paredes, pero más interés ofrece la reciente aparición en Getafe (Madrid) de una cabaña oval excavada en la roca⁷ de 5 por 3,5 m. con 8 agujeros de poste, 6 de ellos en su entorno y 2, de mayor tamaño, en el interior. La cabaña de Getafe corresponde a la fase Pico Buitre-Ecce Homo IIA, de transición del Bronce Final al Hierro, inmediatamente anterior a la aquí analizada, lo que confirmaría que la transición de cabañas ovales a rectangulares se produciría al inicio de la fase Ecce Homo IIB, tal como parece evidenciar el caso aquí analizado.

⁴ M. TORELLI: Introduzione. S. STOPPONI (ed.) *Case e palazzi d'Etruria*, Milán, 1985: 23, fig. 2-3. 1985.

⁵ Comunicación oral de F. GILES, recogida en M. ALMAGRO-GORBEA, *El Bronce Final y el inicio de la Edad del Hierro en la Meseta Sur* (Tesis Doctoral Mecanografiada), Madrid: 280, 1973.

⁶ A. JIMÉNEZ: Los Tomos de Caracena (Soria), *Excavaciones Arqueológicas en España*, 136, Madrid: 189, 1984.

⁷ C. BLASCO: Excavaciones de dos nuevos asentamientos prehistóricos en Getafe (Madrid), *Excavaciones Arqueológicas en España*, 27: 106 s., 1986.

Claramente diferentes son algunos documentos del Bronce Final, como los de Bouça do Frade (Baião, Portugal)⁸, que a penas permiten determinar plantas ovales sostenidas con postes con numerosos agujeros de silos alrededor o las documentadas en el País Vasco, donde en el Castillo de Henayo (Álava)⁹ también se han documentado estructuras con postes desde el siglo VIII al V a.C., pero corresponden a cabañas circulares con poste central de madera y paramentos laterales de ramaje entretejido con barro de una tradición constructiva diferente. Por ello, más semejante parecen algunas estructuras de yacimientos de Campos de Urnas, como La Fonollera (Gerona)¹⁰ o La Mussara (Tarragona)¹¹, aunque en ellos es mínima la función constructiva de la madera.

Este vacío puede llenarse con algunos paralelos etnológicos de parideras y cabañas de pastor que hasta hace poco han conservado este sistema constructivo en zonas apartadas, como en algunas áreas de montaña o en el corazón de las parameras de Alcolea y Molina de Aragón (Guadalajara), donde aún se pueden observar algunos raros ejemplos en la actualidad.

Por ello es obligado recurrir a los numerosos paralelos conocidos en la Europa Templada, especialmente en las áreas boscosas centroeuropeas donde esta tradición se remonta al Neolítico pero cristaliza hacia el Bronce Final y la transición a la Edad del Hierro en los sistemas constructivos de arquitectura de madera que ha perdurado en la arquitectura medieval y rural prácticamente hasta nuestros días¹². El posible origen ultrapirenaico de este elemento abre nuevas perspectivas que deberán tenerse presente a la hora de abordar los contactos de la Península con el mundo centroeuropeo.

Pero igualmente cabría plantear la hipótesis de que esta cabaña del Ecce Homo represente una vivienda de cierta distinción dentro de este contexto cultural, correspondiente a un personaje notable del poblado en un momento, tal vez en relación con la aparición de pequeños grupos de

⁸ S. OLIVEIRA JORGE: *O povoado da Bouça do Frade (Baião) no quadro do Bronce Final do Norte de Portugal*, Porto, 1988.

⁹ A. LLANOS: Urbanismo y arquitectura en poblados alaveses de la Edad del Hierro, *Estudios de Arqueología Alavesa* 6: 101-146, 1974.

¹⁰ E. PONS: *La Fonollera (Torroella de Montgrí). Un poblado al aire libre del Bronce Final*, Gerona, 1977.

¹¹ J. ROVIRA y J. SANTACANA: *El yacimiento de La Mussara (Tarragona)*, Barcelona, 1982.

¹² F. AUDOUZE y O. BUCHSENSCHUTZ: *Villes, villages et campagnes de l'Europe celtique*, Paris: 68 s., 1989.

gentes de origen centroeuropeo, en que surge una nueva organización social e ideológica comparable a la señalada en el Egeo y la Península Itálica en los siglos VIII y VII a.C.¹³. Pero este interesante indicio, que actualmente sólo se puede apoyar en la relativa riqueza de cerámicas pintadas asociadas, exige nuevos hallazgos y una exploración más intensa del entorno para su comparación con otras estructuras, empresa que con los medios actualmente disponibles para este yacimiento no se puede plantear.

Por ello, el mayor interés de este hallazgo es que viene a iluminar uno de los aspectos peor conocidos de las culturas prerromanas de la Península Ibérica pero de enorme importancia socio-cultural: la evolución de la arquitectura doméstica. En la transición a la Edad del Hierro, se constata la existencia de tres principales tradiciones constructivas en la arquitectura doméstica. Una, presenta plantas generalmente de forma circular u oval, hasta adoptar formas rectangulares, evidentemente a partir del influjo de las colonizaciones. Puede considerarse de tradición Mediterránea rastreable al menos desde el calcolítico y ofrece casas de adobe, piedra o de ramas y barro según las zonas, como la región central, mientras que en las zonas occidentales, la tradición es de casas circulares de piedra, dada la abundancia de este material, lo que permite considerar este elemento dentro de tradiciones constructivas del mundo atlántico. Otra es la tradición de casas de piedra de formas predominantemente rectangulares en las muchas áreas en que abunda este material, especialmente en la España calcárea, estando bien atestiguada desde el inicio de la Edad del Bronce y perdurando hasta el mundo ibérico en que se generaliza su uso. Finalmente, la cabaña del *Ecce Homo* indicaría la existencia de una tercera tradición, de auténtica arquitectura de madera, comparable a la existente en Europa especialmente al Norte de los Alpes, tradición que alcanza en la Edad del Hierro notable perfección y que se explicaría tanto por la existencia de un medio ambiente mucho más boscoso, conforme indican numerosas referencias de la Antigüedad, como por posibles influjos tecnológicos y socio-culturales de origen ultrapirenaico para los que supone un nuevo dato a valorar.

¹³ D. FUSARO: Note di architettura domestica nel periodo tardo-geometrico e arcaico, *Dialoghi di Archeologia*, n.s. 4: 5 s., 1982. M. TORELLI, 1985: 23.